

LIB 1811 N.º 1281
28/3/1891, p. 2, 579º.

LA NACION

Candidato del Partido Liberal

Don Claudio Vicuña

SANTIAGO, MARZO 28 DE 1891

La situación por que atraviesa la ciudad de Iquique i, en Jeneral, la provincia de Tarapacá, no puede ser mas desastrosa i miserable.

Todos los datos e informaciones obtenidas de fuentes autorizadas, se hallan a este respecto en completa conformidad.

La vida, en Iquique, desde que ha sido ocupado por los revolucionarios, se ha hecho imposible.

Los artículos de consumo han alcanzado un valor increíble. Desde que allí nada se produce i todo es necesario importarlo, los alimentos han alcanzado un precio tan exorbitante, que sus moradores tienen que decidirse entre el hambre o la ruina, o lo que es lo mismo, entre la muerte o la miseria.

Un buel vale hoy en Tarapacá 500 o 600 pesos; una fanega de papas 30 pesos; i así sucesivamente.

El comercio i las industrias se han cerrado i paralizado.

La ciudad se halla ocupada, así como la pampa, por una soldadesca indisciplinada i sanguinaria i por bandas dedicadas al saqueo i al pillaje.

La tranquilidad, el orden i la confianza han desaparecido; i los revolucionarios no pueden inspirarla, desde que sus jefes i cabecillas son juguetes de las hordas que han armado, a las que tienen que permitir toda clase de excesos para que puedan mantenerse i obedecer.

Tal es la obra de la oligarquía revolucionaria. Esto es lo que ofrecen al país: desquiciamiento, miseria, vergüenza i desolación.

Iquique, ocupado por el Gobierno Constitucional, a un emporio de riqueza. Se ha esterilizado desde que pasó a manos de los revoltosos. No tienen un trozo de oro, como lo imaginaban, sino un pedazo de desierto árido i sangriento.

Los revolucionarios contaban con Iquique para procurarse recursos. Esta esperanza les ha salido fallida, i se hallan, mas que escasos, exhaustos de fondos.

Las fuerzas que habian armado no se sujetan a disciplina alguna i los jefes fraternizan con ellas i con sus crímenes.

El estado de los buques es deplorabile. Se hallan con sus fondos secos hasta el punto de que la mayor parte, especialmente los blindados, apenas pueden moverse, i otros con algunos de sus calderos quemados o inútiles.

A bordo, como en tierra, reinan la incertidumbre i el temor, temor que se convierte en terror cuando piensan en que pudiera arastrarse al sur, a Valparaíso o al cenepo.

Entre los jefes, no se conoce la armonía.

Los desertores del liberalismo desconfían de los montt-varistas; i éstos de los otros.

Los recelos i las envidias existen aun entre los mismos montt-varistas, que todo lo han acaparado, aborrido i dominado.

Urrutia detesta a Canto; Barros Luceo i comparsa han sido relegados por Jorje Montt a la inacción i al olvido.

Es Jorje Montt el jefe absoluto. El nombra i remueve a las autoridades i recauda los fondos i dispone de ellos.

Es Canto el que manda las hordas i determina las operaciones.

En todo reina el desconcierto; pero sobre el desgraciadamente floja la bandera negra del montt-varismo, bandera a cuya sombra se han cometido los asesinatos i las mutilaciones de Pozo Almonte.

A este cuadro triste, desconsolador i repugnante, es satisfactorio oponer el que ofrece el resto del país, donde manda el Gobierno constituido. En todo él, se mantienen el orden, la paz i la confianza.

Los intereses i las personas son amparados; i el comercio i las industrias continúan i subsisten.

La comparación de ambas situaciones que bastaria para justificar, por sí sola i sin mas antecedente, la actitud del Poder Ejecutivo, es al mismo tiempo la mejor prenda de garantía del porvenir.

La victoria no puede acompañar a los revolucionarios; i el éxito tendrá que ser forzosamente del Gobierno.

Actualidad Política

Al escribir hoy, no queremos otra cosa, sino dejar constancia de lo que hemos escuchado del público, de lo que es la opinión en estos instantes.

Es del conocimiento de todos la prisión del presbítero don Salvador Donoso, el ex-Gobernador Eclesiástico de Valparaíso; el que abandonó su puesto que desempeñaba a nombre del Arzobispo de Santiago, para ponerse al servicio de una familia acaudalada i de una causa criminal: el que olvidó su carácter

para ser un vil instrumento de cobeco.

El presbítero Donoso es demasiado conocido.

La noticia de su prisión, aparte del asombro que trajo a la sociedad, vino a despertar un justo sentimiento de indignación, contenido por respeto a nuestras autoridades i deferencia al clero, pero que hoy no puede contenerse, porque ya obra en las masas populares la convicción de que el presbítero Donoso es un criminal traidor.

Acaso el hecho de que un sacerdote con mas o ménos nombre, se rebajara a lo que se rebajó Donoso, hubiera importado al país lo que importó un traidor vulgar, digno de desprecio, i nada mas.

Pero que el ex-Gobernador Eclesiástico haya sido preso, sorprendido en una conspiración, burlando las severas penas que tenía suspendidas sobre sí, i haciendo mérito para otras mayores: eso ha salido de lo comun, i el asombro se ha tornado en indignación justísima.

Que el presbítero Donoso haya sido preso cuando la palabra del Prelado se dejaba oír, en ese tono sagrado i respetable de la paz i de la fe, diciendo: *Es este el momento en que los sacerdotes i los fieles, los grandes i los pequeños se postran a los pies de esa santa cruz sagrada adorándola solemnemente*: eso ha producido en la opinión un sacudimiento tal, que todos han sido impulsados a descender de la altura de esa esfera tranquila que pintaba el Prelado, a la realidad enojosa i sangrienta de lo que pasa en esta tierra por tantos años bendita, floreciente i gloriosa.

¿Qué se puede pensar con tales hechos?

Ministro de paz evangélica, ministro de un Dios de paz, que no pueden contribuir con las influencias activas de su ministerio al derramamiento de la sangre de nuestros hermanos, ¿no se creía que en esos instantes cumpliría su sagrada misión, i se castigaria aun a sí mismo, en holocausto de esta patria i de sus hijos sacrificados a la traición?...

I, sin embargo, ese ministro del altar ha sido encontrado, no diremos en una reunión profana, en una conjuración sacrilega, traidora, cavando la tumba de la Patria, sancionando acaso con su presencia i autoridad moral, el asesinato, el robo, la violación de todo derecho, el insulto de toda justicia, el desconocimiento de la honradez, de la dignidad i de la conciencia.

Imparciales i serenos, preguntáramos: ¿no es esto una sangrienta burla?

¿No es una feroz i diabólica carajada venida quién sabe de qué antros o cavernas ignoradas, para responder a esa palabra de esperanza, de concordia i de consuelo que se llama la Pastoral del Obispo?

I, por otra parte, la prisión del presbítero Donoso ¿no es la obra misteriosa i velada de la Justicia Suprema, de esa Providencia que vela por Chile, que entrega al brazo de la justicia de los hombres, al que profanó el templo de la Patria i el de Dios, al que mató por envidia al justo, i al que escuchó aquella voz terrible: *¿Cain, Cain, qué has hecho de tu hermano?*...

Estamos envueltos en el misterio de los acontecimientos; pero vemos confirmada nuestra esperanza de siempre: la justicia se hará.

Ya comienza a hacerse.

Aprovecharemos, no obstante, esta oportunidad, para dejar constancia de algunas ideas que largo tiempo atrás hubiéramos querido dar a luz, pero que nos las reservamos hasta oír la palabra del Arzobispo de Santiago.

La hemos oído ya, i la conozco todo el país.

El prelado pide prescindencia al clero, le señala exclusivamente el ejercicio de su ministerio, i le ordena el cumplimiento del deber.

Respetamos i aplaudimos la palabra del prelado; pero debemos juzgar a una parte del clero, ya que un miembro importante de él ha caído confundido con la masa comun de los traidores.

Nos duele confesarlo: hai miembros del clero que no han estado a la altura de sus antecedentes.

Han sido ingratos i desleales con un Gobierno que fué el mas considerado i equitativo entre los Gobiernos liberales para con la Iglesia.

Nuestro Gobierno sostuvo sus intereses; protejió la propaganda, abrió a la Iglesia los tesoros del Estado para la construcción de sus templos i el sostenimiento, brillante si se quiere, de sus pastores; dictó leyes prudentes en obsequio a las exigencias de la conciencia, i, en fin, dió pruebas de respeto, de concordia i de paz tales, que se consideraba acreedor tambien a la paz, a la concordia i al respeto del clero.

¿Podían el clero, o sus miembros, ser indiferentes a las sangrientas escenas que han pasado, en la actual revolución, cuando es el sacerdote el encargado de condenar el crimen i atajarlo con su influencia moral?

¿Podía permanecer tranquilo el ministro del altar ante la violación vergonzosa del orden constitucional, cuando esa violación es el desconocimiento mas absoluto del principio de autoridad, que la moral católica consigna como un dogma, i nuestra Constitución como el mas grande de sus preceptos?

¿Podía pensar que así lo requiría la defensa de principios o derechos políticos?

¿Es la lucha de principios la que hace levantarse a un bando criminal, asesinando ciudadanos, incendiando poblaciones indefensas, buscando el honor de distinguidas matronas en el albergue de los monasterios, i violando sacrilegamente la persona de indefensos heridos, que son cobardemente mutilados?

¿Acaso el criterio religioso no puede descender a la miseria humana por comprender el crimen en la revolución, la sed del oro i de la sangre?

¿I quien, que tenga, no diremos patriotismo—porque esa virtud solo se alberga en los corazones grandes i desinteresados—que tenga dignidad, podría permanecer callado, autorizando con el silencio el crimen, i la interpretación de los que lo contemplan?

La situación actual es precisa, definida i clara: no hai término medio ante la República en peligro i el triunfo de la tiranía ambiciosa de la revolución.

No cabe fluctuar entre dos situaciones radicalmente encontradas porque no hai tranquilidad, ni hai chileno que pueda permanecer sereno, ante la Patria destrozada cobardemente por parte de los revolucionarios, i sostenida a costa de grandes esfuerzos i sacrificios por parte del Gobierno constituido.

La verdad es una, i aqui la verdad está en el orden, la justicia en la ley, la República en la autoridad constituida, i nadie puede desconocerlo.

Quisiéramos el desmentido.

El clero, en una honrosa i gran porción, ha conocido sus deberes, i ha merecido el aplauso del país i del Gobierno; pero hai otra porción, que ha merecido el castigo i el desprecio de Chile, como lo merece el presbítero Donoso.

No queremos, por nuestra parte, establecer aquí odiosas recriminaciones; nuestro deber nos impone por misión velar ante todo por la verdad de los juicios i apreciaciones que se hagan de nuestra causa i de nuestros revolucionarios i de lo que hacemos.

Pero, eso sí, tenga presente esa parte del clero que ella sola será responsable, si se crea una situación difícil con el Partido Liberal, que hoy lleva solo sobre sus hombros el peso de la defensa de nuestra Constitución i de nuestra libertad.

El Partido Liberal, unido al pueblo, cuyo fueros defiende, solo en la brecha del peligro, dominará la situación i rejirá como hasta hoy los destinos del país, teniendo siempre por norma la tolerancia, la justicia i la libertad.

Respeto a la conciencia i a las ideas, es su consigna; pero, así mismo hará pesar toda la estrictez de la justicia sobre los culpables, cualquiera que sean, que traicionen a la Patria o vejen su bandera.

Midan los miembros maldados del clero la responsabilidad que les cabe en la revolución, que ha arrojado sobre ellos una afrentosa mancha, i si su misión es de paz, i su código una moral santa; sepan cumplir su misión i su código, sin necesidad de que la justicia les enseñe la rectitud del camino por donde deben marchar como ciudadanos.

3000 hombres, fuerza total de la revolución.

Boletín del Día

(De nuestro suplemento de hoy)

Actos biográficos.—En Iquique se organizan tres batallones por los revolucionarios. Fuerzas de Iquique, por pasajeros llegados con noticias del día 20, avanzan a 600 hombres.—Incendio de Antofagasta el día 18.—Bataillon del Boino i de sus tripulaciones por las fuerzas de tierra.—Desembarco del Boino, Encarnado, Ancoagua i Maipo en Playa Blanca, para atacar por tierra a Antofagasta.—Retiro de la guarnición de Antofagasta a Calama, después de haber curado a Bolivia todo el material rodante del ferrocarril, i de haber dejado solo el necesario para la movilización de las tropas del Gobierno.—Ejército de Calama bajo las órdenes del coronel Cámas.

El batallón Talca se incorpora al Boin i este cuerpo se eleva a regimiento. El San Felipe se incorpora al Andes i los Dragones del coronel Vargas a Granaderos.

Los demás cuerpos de aquella división quedan como estaban pero sometidos todos al mando del coronel Cámas, con viveros abundantes i los correspondientes pertrechos de guerra.

La Escuadra se ha apoderado de la ciudad de Antofagasta pero no puede esplotar las calicheiras i ha quedado interrumpido en absoluto el comercio con Bolivia.

Las fuerzas revolucionarias intentaron penetrar al interior de Antofagasta, pero retrocedieron por las inclemencias del desierto i la distancia de 60 leguas que hai a Calama.

El «Abtao» en Taltai en condiciones de ponton, lo mismo que el «Cochrane» porque apenas pueden moverse.

3000 hombres, fuerza total de la revolución.

1,600 hombres en el resto en los departamentos.

La elaboración de principios aun i los porturbados.

Tres buques en Iquique.

Gran carestía i otros.

Si se elabora sali hacer ejército i el ejército no hai sali.

Las hordas de traidores de Lebu, Tal, Pisagua e Iquique insubordinadas no por cometen.

El comercio posiblemente emigrando al extranjero.

Los aliados del día 17 vergüenza al ver que los presidiarios o cárceles i a jente que se habia alza en nombre del s llaje.

Opinión de los revolucionarios i expedicionarios seria pena de venir a su.

Los revolucionarios expedicionarios al resultado algun tienda.

La llegada del «Lynch» ha cons revolucionarios del.

Por noticias traídas a Caldera i por el 20 de Iquique i he recibido noticias que con exactitud i con v norte.

Arica quedó bloqueada por la revolución que tiene el comercio con Arica. Han habido saqueos de parte de la batallón de.

El «Cochrane» ha salido de Iquique para que se quedara en Iquique, mientras el «Abtao» se dirigiera a Antofagasta.

El máximo de I en Iquique el día 1 hombres. Muchos de habian sido secuestrados en las filas habian todavia con a rios.

Habia indisciplinadas i frías.

En el comercio habian el orden de revolución ha estado personal, con la regí, i con el crédito, bable la vida por la o vivencia.

La Escuadra ha sido enviada a la revolución i tambien los buques a pagar regular marina prodromos hasta comenzo de su.

han adquirido en el de que la Escuadra i revolucionarios la consue vendrá jamás los si llegar a un triunfo d.

El Boino bombas a Antofagasta el d poblaciones a la rilla zadas.

Al día siguiente i da con el Ancoagua de saquea, con 1,500 desarmados.

No pudiendo avanzar frente porque el Boino anterior habian obligado a tomar a la caleta próxima i donde desembarcaron estaciones del Boino.

Los revolucionarios los últimos trenes d ra retirarse a Chile instrucciones del G al cuerpo consular, subquintas para me en la imposibilidad de comostarse con Villalba i Cámas terior de la provi con todo el material.

La Escuadra i la ducción de Antofagasta dicen que la rotosa.

Habiendo regresado con toda felicidad i haber instituido el treras de T-copil de su división, i de la guarnición última se portó bis.

Hai, pues, en respetable al mand bien provista de bélicos i de toda el.

En Calama, el Boino i este cuerpo.

El Boin Felipe i fueron incorporados modern, formando dos i reconstituyéndose Granaderos.

Los demás cuerpos de aquella división quedan como estaban pero sometidos todos al mando del coronel Cámas, con viveros abundantes i los correspondientes pertrechos de guerra.

La Escuadra se ha apoderado de la ciudad de Antofagasta pero no puede esplotar las calicheiras i ha quedado interrumpido en absoluto el comercio con Bolivia.

Las fuerzas revolucionarias intentaron penetrar al interior de Antofagasta, pero retrocedieron por las inclemencias del desierto i la distancia de 60 leguas que hai a Calama.

El «Abtao» en Taltai en condiciones de ponton, lo mismo que el «Cochrane» porque apenas pueden moverse.

3000 hombres, fuerza total de la revolución.

La elaboración de principios aun i los porturbados.